

Psicología populista gaitanista. Conceptos psicológicos en la obra de Jorge Eliécer Gaitán (1924-1948)

**Gaitanist Populist Psychology.
Psychological concepts in the work of Jorge Eliécer
Gaitán (1924-1948)**

Juan David Millán

Universidad Católica del Maule (Chile)

Resumen. Jorge Eliécer Gaitán, el líder político más importante de Colombia en la primera mitad del siglo XX, fue asesinado el 9 de abril de 1948 por la oligarquía colombiana en connivencia con la CIA, quienes veían en él un claro enemigo político, dadas sus altas posibilidades de convertirse en presidente en las elecciones de 1950. El asesinato de Gaitán produjo una revolución popular que se extendió desde Bogotá a todos los rincones del país. Además de su calidad de líder, abogado y gran orador de plaza pública, Gaitán fue un gran pensador que surcó muchos territorios, uno de ellos el psicológico. Se analizaron 30 documentos de la obra completa de Gaitán distribuidos en: Defensas jurídicas (11), transcripciones de disertaciones universitarias (8), alegatos (9) y tesis de grado y doctorado (2). Sus disertaciones teóricas en el plano del derecho penal, están orientadas a indagar por el aspecto psíquico de la acción a través de la psicología experimental y la psicología francesa del siglo XIX. Gaitán basado en las ideas de Théodule Ribot, Freud, Garofalo y Sighele realizó una investigación sobre la “premeditación de la pasión” que sería fundamental para la configuración del Gaitanismo. En este artículo no se trata de psicologizar la obra de Gaitán, por el contrario, pensar la psicología desde el Gaitanismo implica ir más allá del erotismo de la masa y la fascinación por el líder.

Palabras clave: Jorge Eliécer Gaitán, psicología política, emoción, pasión

Abstract. Jorge Eliécer Gaitán, the most important political leader of Colombia in the first half of the 20th century, was assassinated on April 9, 1948 by the Colombian oligarchy in connivance with the CIA, who saw in him a clear political enemy, given its high potential of becoming president in the 1950 elections. The assassination of Gaitán produced a popular revolution that spread from Bogotá to every corner of the country. In addition to his status as leader, lawyer and great public square speaker, Gaitán was a great thinker who crossed many territories, one of them the psychological one. 30 documents of the complete work of Gaitán were analysed distributed in: Legal defences (11), transcriptions of university dissertations (8), allegations (9) and thesis of de-

gree and doctorate (2). His theoretical dissertations in the field of criminal law are aimed at investigating the psychic aspect of action through experimental psychology and nineteenth-century French psychology. Gaitán based on the ideas of Théodule Ribot, Freud, Garofalo and Sighele conducted an investigation on the "premeditation of passion" that would be fundamental for the configuration of Gaitanism. This article is not about psychologizing Gaitán's work, on the contrary, thinking about psychology from Gaitanism implies going beyond the eroticism of the mass and fascination for the leader.

Keywords: Jorge Eliécer Gaitán, political psychology, emotion, passion

Introducción

La psiquis no es un ente aritmético. Pudiera decirse más bien que es una categoría química
(Gaitán, 1952)

Jorge Eliécer Gaitán es el líder político y caudillo popular más importante de la historia de Colombia. Fue un brillante abogado de la Universidad Nacional de Bogotá, de manera muy temprana mostró tener una especial dedicación y sensibilidad a temas sociales y políticos del país, su trabajo de grado en 1924, denominado "las ideas socialistas en Colombia", que analizó la posibilidad de construir un tipo de socialismo compatible con el momento histórico que vivía Colombia (los últimos días de 40 años de hegemonía del partido conservador). Con apenas 29 años, se graduó de doctor en jurisprudencia de la Real Universidad de Roma, así inició una prolífica vida política, pública y académica. En 1927 fue representante a la cámara por el partido Liberal, un año más tarde fue rector de la Universidad Libre de Bogotá y en 1933, fundó el partido político Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) (Fischer, Braun, Pécaut & Morera, 2018).

En 1935, Gaitán regresó al partido liberal y se desempeñó como alcalde de Bogotá entre 1936 y 1937. Durante los gobiernos liberales de Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo ocupó los cargos de Ministro del trabajo (1940-1941) y ministro de salud (1942-1943) respectivamente (Braun, 1985). Para 1944, con una experiencia política de 20 años, Gaitán fue elegido como candidato del partido liberal para las elecciones presidenciales de 1946. A pesar de que Gaitán se perfilaba para ser el nuevo presidente, pierde nuevamente las elecciones, pero crea una fuerza popular llamada *Gaitanismo*, que superaba al mismo partido liberal (Torres, 1976). Para 1947, Gaitán es proclamado por una amplia convención popular, como líder absoluto del Partido Liberal y candidato a las elecciones de 1950, el eslogan de su candidatura era "¡para la restauración moral y democrática de la República! ¡A la carga!" (Gaitán, 1968, p. 508).

La continua movilización popular en 1948 fue evidencia de que el pueblo colombiano buscaba un cambio, a partir de la adopción de un proyecto político alternativo, basado en ideas socialistas y liberales radicales que reivindicaban el ideario político de líderes populares como el General Rafael Uribe Uribe, asesinado en 1914 por la oligarquía colombiana (Aguilar-Rodas, 2005). En febrero de 1948, Gaitán convocó la *Marcha del silencio*, como respuesta a la persecución y asesinato sistemático de sindicalistas, liberales y miembros del Gaitanismo, “un desfile de más de setenta mil mujeres y hombres de luto cerrado [...] su consigna era una sola: el silencio absoluto”. Al culminar la marcha, García Márquez presente en la marcha manifestó, “la elección de Gaitán era imparable” (García-Márquez, 2014). Dos meses después, en medio de la *IX Conferencia Panamericana* –desarrollada en Bogotá– que tenía dentro de su agenda un plan para combatir cualquier asomo de comunismo en América Latina, un joven Fidel Castro visitó a Jorge Eliécer Gaitán, en busca de apoyos para formar un movimiento antiimperialista formado en su mayoría por estudiantes. Años más tarde, Fidel afirmó que la impresión que le dejó Gaitán fue, “brillante político, brillante orador, brillante abogado, todas esas cosas me causaron una impresión muy grande, y al mismo tiempo, nos agradó mucho su apoyo” (Castro, 2008).

El 9 de abril de 1948, a las 13:00 horas saliendo de su despacho, Gaitán fue asesinado (Sánchez-Torres, 2001). El asesinato de Gaitán produjo una revolución popular de proporciones dantescas, Fidel Castro quien se iba a encontrar con Gaitán a las 14:00 de ese mismo día, manifestó que luego del asesinato del caudillo, “se produjo una fabulosa explosión de forma totalmente espontánea”. El asesinato de Gaitán produjo el “Bogotazo”, el cual se convirtió en el hecho desencadenante de una época de violencia entre los partidos liberal y conservador que se convertiría tiempo después en la principal causa de origen del conflicto armado que tiene poco más de 60 años de existencia y que ha acabado con la vida de cerca de 220.000 personas entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Con el Gaitanismo, el pueblo colombiano poco a poco empezaba a formarse una conciencia política más o menos moderna de su situación histórica y veían en Gaitán el líder para liderar un proceso revolucionario, como quedó evidenciado en la *Manifestación del silencio*, donde Gaitán pronunció uno de sus discursos más potentes, denominado *Oración por la paz*, “Señor presidente: aquí están presentes todos los hombres que han desfilado y demuestran una fuerza y un poderío no igualados y, sin embargo, no hay un solo grito. Aquí hay una contradicción a las leyes de la psicología popular. Un pueblo que es capaz de contrariar las leyes de la psicología colectiva es un pueblo que nos demuestra que tiene un espíritu de disciplina capaz de superar todos los obstáculos” (Gaitán, 1948).

Como consecuencia de sus estudios en jurisprudencia, Gaitán se permeó por ciertas ideas psicológicas, que influyeron intelectualmente en su labor política que tenía por objetivo la generación de una concien-

cia nacionalista y moral en los colombianos. Así, Gaitán consideraba que Colombia tenía una suerte de “quiste psicológico”, causado por “una serie de procesos anteriores, de procesos históricos que han ido grabando en la conciencia de los hombres determinadas ideas, determinados juicios y determinados razonamientos” (Gaitán, 1943, p. 4). El quiste psicológico afirma Gaitán, impide que el hombre lograra localice con plena *realidad real* el acontecimiento que se le presenta, es decir, “se truecan un hábito mental, que llega a traicionarnos por medio de las costumbres sociales” (Gaitán, 1943, p. 5).

El proyecto político de Gaitán buscaba como primera medida, la liberación y construcción de la conciencia del pueblo colombiano sobre su propia situación histórica, así abordó el problema de la conciencia colectiva través de tres conceptos con un origen eminentemente psicológico, a saber: constelación psíquica, complejo y multitud continua. La relación de Gaitán con la psicología no fue una casualidad, él sabía que para llevar a cabo una transformación política en Colombia era indispensable intervenir en lo más hondo del psiquismo de la sociedad. Gaitán conocía algunas escuelas de la psicología moderna (decimonónica) y si bien era particularmente afecto a la psicología experimental, sus indagaciones psicológicas se decantaron por desentrañar los misterios del alma colectiva del pueblo colombiano,

el teórico labora sobre las bases de una dialéctica racional, de una lógica que debe tener su desenvolvimiento natural dentro del plan armónico. Sin embargo, la vida suele jugarle sus pequeñas y sus grandes traiciones [...] el diario vivir suele presentar caprichosas combinaciones entre categorías lógicamente disímiles, y coincidencias armónicas entre lo que es conceptualmente heterogéneo (Gaitán, 1952a, p. 4)

Se revisaron 11 defensas jurídicas, 8 transcripciones de disertaciones universitarias, 9 alegatos y 2 tesis universitarias, la aparición y evolución de ciertas ideas psicológicas que dan origen a la orientación a su programa político de 1946, que tenía al “hombre como factor de una nueva política” (Gaitán, 1933). Gaitán postulaba que Colombia podría llevar a cabo un cambio en el sistema político, económico y social, si primero creaba una nueva ideología política y moral en el pueblo colombiano. La tesis fundamental de la psicología populista Gaitanista es que, “*si bien la vida social y los hombres han recibido las determinaciones, actúan determinadamente, pero actúan*” (Gaitán, 1933, p. 50).

Por psicología Gaitanista podemos entender un conjunto de prácticas y modos de circulación alternativos de los afectos que conllevan a que el pueblo pueda por sí mismo, superar las leyes de la psicología colectiva o de las masas. Es una psicología antihegemónica y colectiva que pretende crear una conciencia crítica y principalmente crear un pueblo. Primero se realizará un breve repaso de algunos conceptos y teorías psicológicas derivados de su cercanía a la Escuela del derecho positivo, la teoría de las pasiones y algunos casos decisivos en su formación como abogado. La psicología Gaitanista no teme ni se avergüenza de declararse abiertamente populista y nacionalista, es una psicología que

está abocada a trabajar en tareas de desideologización, desalienación, desnaturalización y concientización a través de la estrategia populista.

La psicología del criminal desde la “Scuola Positiva” de Enrico Ferri

Gaitán en 1926 luego de haber concluido sus estudios en la Universidad Nacional viajó a Italia a formarse en Derecho Penal bajo la dirección del profesor Enrico Ferri, uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y miembro de la Escuela Positivista penal italiana (Sharpless, 1978). En 1896 escribió “la sociología criminal” en el que se realiza una antro-po-sociología del criminal, es decir, un estudio del funcionamiento de la psique del criminal y en el que se concluye que un criminal debe evaluarse en términos de su capacidad para actuar voluntariamente (Ayo, 2014; Tahar-Chaouch, 2009; Ferri, 1892).

Lo indispensable para la escuela positiva, de acuerdo con Gaitán, es averiguar la capacidad criminosa del sujeto activo con el fin de determinar si un acto es punible o por lo contrario se puede declarar a un sujeto como inimputable. Luego desde la escuela clásica se considera a un sujeto activo punible como aquel que actúa con acuerdo a su voluntad, sin embargo, como afirma Gaitán, “tiene defectos que consisten, por ejemplo, cuando se trata de los hechos culposos, en su inexistencia, en que no hay voluntad” (Gaitán, 1952c, p. 241).

La Scuola Positiva del derecho penal, “funda el derecho de castigar en la defensa social”, esto quiere decir, que la pena impuesta un criminal no debe ser considerada como parte de una retribución por su acción “criminosa” sino que la pena es una reacción defensiva de la sociedad. La escuela positiva rechaza que el derecho penal se base en una moral única y trascendental, en cambio, se debe admitir el principio moral relativo, de manera que un hecho castigado como antisocial en un determinado momento histórico o lugar, puede que sea lícito en otra parte. El derecho penal se establece teniendo en cuenta las necesidades de conservación de la vida social en un determinado momento de la historia “la escuela positiva reacciona, no en nombre de ninguna moral trascendentalista y universal, sino en nombre de una moral social relativa, es decir, en contra de aquello que la colectividad ha creído reaccionar” (Gaitán, 1952d, p. 25).

La escuela positiva a la que pertenecieron además de Enrico Ferri (1856-1929), los italianos Césare Lombroso (1835-1909) y Rafael Garófalo (1851-1934), inspirados en el darwinismo y las nociones de justicia y derecho de Herbert Spencer, aplicaron los métodos del positivismo para combatir toda rastro trascendentalista, religioso o moral en el derecho penal que, de acuerdo con el alemán Friedrich Karl von Savigny (1779-1861), carecía de método, autonomía y personalidad (Rodríguez-Franco & Parada-García, 2006). La escuela positiva considera a la sociedad como un organismo social, que posee todos los caracteres de un organismo vivo, entre ellos el instinto de conservación, de ese modo, la ley penal vendría a ser una norma de defensa social, que “coloca al individuo en el carril de la convivencia social, aunque pueda ser ineficaz

en determinados momentos, pues muchos individuos son reacios a la sociabilidad y se apartan de las normas aceptadas por los demás” (Gaitán, 1952d, p. 30).

La escuela positiva se diferencia de la escuela clásica del derecho penal, en que la segunda, considera que todos los individuos gozan de una “integridad mental volitiva” y como consecuencia poseen una capacidad jurídica, sin embargo, la escuela positiva pone en duda que todos los seres humanos sean “sujetos activos del delito”, es decir, que todos los seres humanos obran con voluntad libre. Uno de los casos más famosos tratados por Enrico Ferri, quien se convertiría en maestro y director de tesis doctoral de Jorge Eliécer Gaitán durante su estadía en Roma (1926-1928), fue el estudio caracterológico de Violet Gibson o “Miss Violet” (1875-1956), una mujer irlandesa, quien intentó asesinar con una pistola en 1926 a Benito Mussolini (Orejuela-Díaz, 2008).

Enrico Ferri inició una investigación psicológica de “Miss Violet” sobre la premeditación en el intento de homicidio de Mussolini, en las sucesivas entrevistas, hallaron a “Miss Violet” en principio como “loca y sana” porque daba la impresión de tener un intelecto normal y ser sumamente culta, sin embargo, “cuando la investigación se adentra en esa intelectualidad superficial que llega a la zona del “ego” en su mayor intimidad de sentimiento, es un asunto fácil de aclarar, ciertas regiones sombrías e irregulares de su mente. Ella tiende a disimular con toda la tenacidad tan peculiar de los paranoicos” (Ferri, 1928, p. 213). Al final, a Miss Violet no le imputaron delito alguno y en cambio fue enviada a un asilo mental en Irlanda por el resto de sus días (Slesinger & Pilpel, 1929).

De acuerdo con Ferri, enmarcada en la escuela positiva, en el caso de “Miss Violet”, el fenómeno delictivo no es una causa de sí mismo, sino que es fruto de determinantes múltiples. De acuerdo a la tesis de Gaitán, la premeditación abarca desde la intención del criminal hasta la concreción de la acción delictiva, en ese sentido, “debe estudiarse como un hecho objetivo, como un síntoma de la actividad psicológica de determinado individuo” (Gaitán, 1927, s.p.). Mientras la Escuela clásica del derecho penal consideraba que la acción de un sujeto es sin causa, es decir, “la intención del homicida es una intención que ha nacido de su perversidad, en cuanto era libre de tenerla o no”, la escuela positiva afirmó que la “intención homicida, es causada y no un hecho primario o causante; existe la intención; lo que hay es que está determinada” (Gaitán, 1952c, p. 278). Gaitán al igual que Freud, era adversario de los postulados de la libertad moral, que defendía la Escuela Clásica del derecho penal, que postulaba una imagen de hombre libre, con un alma inteligente, capaz de escoger entre el bien y del mal, en ese sentido, la escuela clásica avala la posibilidad de castigar al hombre dado que ha elegido la perversidad (Gaitán, 1952c).

El determinismo que considera Gaitán no niega la responsabilidad moral del sujeto, más bien lo que trata de conceptualizar es una suerte de responsabilidad social, “el hombre tampoco está en la libre independencia de la sociedad de defenderse (...) si por una razón determinista

ese hombre comete el delito, la sociedad por un determinismo también se defiende” (Gaitán, 1952c, p.279). Gaitán propone una suerte de planteamiento dialéctico en la siguiente vía, si una sociedad le niega la libertad al sujeto, entonces, no puede ser responsable de la mayor parte de sus acciones (Gaitán, 1952). La Scuola Positiva en ese sentido postula una doctrina de la previsibilidad o causalidad psíquica y social, se debe recordar que, al aplicar el método científico al derecho penal, se buscaba determinar un principio de causalidad física o psíquica del fenómeno delictivo. Según Gaitán y la Escuela Positiva del derecho de Ferri, no se puede determinar la intencionalidad de un delito cuando hay actos inconscientes y/o afectivos, que sobrepasan por consiguiente el campo del dolo (Gaitán, 1952d, p. 70).

El caso Zawadzky. El concepto de constelación psíquica

En 1933, el periodista, dueño del diario *El Relator* de Cali y representante a la cámara por el partido Liberal, Jorge Zawadzky asesinó al médico Arturo Mejía Marulanda, hombre quien había seducido a su esposa y según la prensa de la época “condujo a la deshonra y tristeza a la familia del periodista”. La familia del médico interpuso una demanda a Zawadzky, lo que desencadenaría un proceso jurídico que contaría con un amplio cubrimiento mediático al punto, que cada sesión significaba que las personas abarrotaban los balcones del Palacio de justicia. La defensa del periodista estuvo a cargo de Jorge Eliécer Gaitán, acompañado de los médicos Miguel Jiménez López (1875-1955) y Edmundo Rico (1899-1966) que se encargaron de mostrar con argumentos científicos que Zawadzky había actuado por fuera de su equilibrio psíquico (Ríos-Molina, 2015).

Miguel Jiménez López fue el primer maestro de psicopatología en Colombia, formado en Francia durante 1908 y 1910 en la Salpêtrière, influenciado principalmente por la obra de Morel y Charcot mayores exponentes de la psiquiatría francesa, y que habían abandonado la explicación orgánico-cerebral para buscar factores eminentemente psicológicos de la enfermedad mental (Torres-Gutiérrez, 2001). La ideología higienista de Jiménez-López, explicitada en su texto, “La locura en Colombia y sus causas”, propone que la enfermedad mental tiene sus causas en la degeneración de la raza colombiana, la miseria nacional, la violencia y la inconformidad de las de las clases, muestra de la influencia de Cesare Lombroso también miembro de la escuela positivista (Rosselli, 1987). De manera que la defensa científica de Zawadzky, consistió en demostrar que, en su árbol genealógico por el lado materno, la familia Colmenares, tanto su madre Luisa Colmenares y algunos de sus hermanos, sufrían “anomalías y desequilibrios psíquicos”.

Las ideas degeneracionistas estuvieron en boca de la mayor parte de los diarios y fueron los argumentos que expusieron los peritos de la defensa, también el doctor Edmundo Rico enfatizó que Zawadzky, tenía la enfermedad de Dupré que consistía en “el eretismo difuso de la sensibilidad general, sensorial y psíquico” (Salamanca-Rodríguez, 2001). La defensa de Gaitán se apartaba del dictamen de ambos científicos y en la

última sesión del día 3 de junio de 1933, repasó los postulados sobre la premeditación (mayoritariamente incluidos en su tesis para obtener el doctorado en jurisprudencia en Roma) con el fin de demostrar que la acción de Zawadzky fue determinada por elementos que estaban por fuera de la conciencia y la voluntad individual, aunque ello no implicaba afirmar que su estado mental fuera semejante a la locura, “¿Cómo puede, pues, afirmarse que nosotros hayamos sostenido que Jorge Zawadzky es un loco, en el sentido corriente de la palabra, es decir, afectado por una entidad nosológica?” (Gaitán, 1952a, p. 60).

La defensa usada por Gaitán se basó en demostrar que la premeditación de la pasión de Jorge Zawadzky se produjo consecuencia de un “raptus ansioso de una obsesión”. Si bien Jorge Zawadzky no estaba loco, Gaitán afirmó que la constitución de su personalidad era vagotónica basado en el hecho de que la noche del asesinato, encontraron a su cliente, en una “absoluta tranquilidad [...] después de llevar dos años de no poder hacerlo”. Gaitán afirma que desde que el periodista recibió la noticia de que el doctor Mejía-Marulanda seducía a su esposa, permaneció por dos años en un permanente estado de excitación y cuando llegó el momento dramático, el momento culminante, esa excitación se transformó inmediatamente en una reacción, Gaitán utiliza el ejemplo de la botella de Leyden, para explicar la situación de su defendido, “una gran fuerza que tiende a expandirse, que no encuentra cauce para su expansión y que, por tanto, mayor violencia manifiesta” (Gaitán, 1952a, p. 62).

Un hombre simpático-tónico es aquel que reacciona de forma inmediata al móvil que lo provoca, mientras que el vagotónico, retrasa la exteriorización de la pasión, demora sus efectos y se perpetúan en un proceso obsesivo (Gaitán, 1952). En este punto resuena la distinción entre pasión y emoción que se encuentra en el libro *psicología de las emociones* de Théodule-Armand Ribot (1839-1916), que consideraba que la locura estaba situada entre ambas” (Ribot, 1899a). Para Gaitán la duración es lo que diferencia a la emoción de la pasión; la pasión es la emoción que se perpetúa y se organiza en el tiempo, obedeciendo la lógica de la cristalización o por acciones lentas, mientras que la emoción tiene su origen en un proceso semejante al de “un disparo” es decir, por acciones bruscas.

La personalidad vincula elementos cognitivos y emocionales, en ese sentido, Gaitán propone que la voluntad es el último escaño de una cadena de procesos dentro de una constelación de elementos heterogéneos. El elemento pasional o afectivo puede ser cuantitativamente alto, pero en el caso de que no se genere una asociatividad adecuada con las ideas, no se produce acto alguno. La falta de asociatividad entre una idea y un afecto conlleva a un “período de incubación que precede a la eclosión de las enfermedades mentales” o a la manifestación de “estados afectivos puros”, es decir, vacíos de todo contenido representativo “que no estén ligados ni á percepciones, ni á imágenes, ni á conceptos”¹. Así, Gaitán plantea una relación de complementariedad entre pasión e

¹ La referencia se está transcribiendo de forma literal.

ideas, en otras palabras, una dependencia entre la esfera intelectual y la esfera afectiva, “las representaciones no se atraen, ni se asocian, sino en razón de su similitud afectiva, del tono emocional que les es común; por adiciones sucesivas esos arroyuelos forman un río” (Ribot, 1900, p. 33).

En su última intervención como abogado defensor de Zawadzky, Gaitán manifestó a los asistentes que es de importancia determinar si una pasión es social, es decir, si el delito de un hombre fue motivado por factores sociales “si el acto está de acuerdo o no con la moral media del momento histórico en el cual se produjo”. Gaitán preguntó a los asistentes, si el amor o sea la pasión que inundó al espíritu de Zawadzky, ¿es una pasión social o antisocial?, “todos contestaréis conmigo que es la más social de las pasiones” de manera que Jorge Zawadzky debe ser absuelto porque la pasión que motivó el acto delictuoso es social, además, dentro de los hábitos de su defendido no se hallan elementos que indiquen una conducta delictuosa crónica. Con esos argumentos que planteó Gaitán en su defensa logró que su cliente fuera absuelto de toda responsabilidad por el asesinato del doctor Mejía Marulanda.

El complejo psíquico y el problema del libre albedrío psíquico

El concepto de complejo se deriva de la afiliación de Gaitán a una tradición del pensamiento científico, que se inició en la mitad del siglo XIX y que se enfocó en introducir a la psiquiatría, la filosofía y la psicología a la familia de las *Naturwissenschaften*, que tomaban como principal modelo de racionalidad, a la física mecánica, la fisiología y la neurología (Laurent-Assoun, 2001). Uno de los principios más importantes de esa racionalidad es el paralelismo psicofísico, al que Gaitán se suscribió y afirmó que, “*es que existe prácticamente, un divorcio entre lo psíquico y lo actuante*” (Gaitán, 1952d, p. 105). El paralelismo psicofísico, gozaba de cierta popularidad gracias a los trabajos de Wundt, Hughlings-Jackson o el mismo Gustav Fechner quienes afirmaban que los procesos anímicos y los procesos físicos, existen uno al lado del otro, y por tanto nunca logran interferirse entre sí (Wundt, 1977). Recordemos que el paralelismo psicofísico también marcó las primeras investigaciones sobre las afasias de Freud, en el que “la cadena de los procesos fisiológicos dentro del sistema nervioso probablemente no mantiene un nexo de causalidad con los procesos psíquicos” y es el trasfondo del inconsciente propiamente (Freud, 1993b, p. 205).

Gaitán utiliza el paralelismo psicofísico para explicar la escisión entre la acción y la psique, “existe, prácticamente, un divorcio entre lo psíquico y lo actuante” (Gaitán, 1952d, p. 105). Gaitán afirmó que entre el elemento volitivo y la vida psicológica que deviene de las raíces subconscientes, hay simplemente una dualidad contradictoria que, sin embargo, se rige por una economía fisiológica elemental. Por una parte, la psique tiende a la equilibración, “hay una medida, sobre la cual reposa todo lo que somos: el equilibrio” y tiene una estrecha relación con el placer y la felicidad mientras que el desequilibrio, “un hecho cierto que

rompe el ritmo dinámico de la vida”, produce dolor y displacer. De manera que, el placer y el displacer no sólo se constituyen en sensaciones determinadas por la economía fisiológica, sino que se convierten en fuerzas psicológicas determinantes contradictorias para la creación de fenómenos culturales superiores como la religión, la sociedad, la política, entre otros.

En ese sentido, de acuerdo con Gaitán, el complejo surge de la contradicción de esas dos fuerzas, “es la germinación de una fuerza psíquica soterrada por circunstancias diversas, por diversas fuerzas que se chocan, que se encuentran y no pueden encontrar su canalización natural para brotar a la superficie en la forma que les correspondería” (Gaitán, 1952c, p. 247). Gaitán usa el concepto de complejo principalmente, en el sentido otorgado por Freud, distanciándose del sentido original que Jung y la Escuela de Zurich habían propuesto para abordar las *dementia praecox* (Freud, 1993b). El concepto de complejo le fue de gran utilidad a Gaitán, para argumentar en contra del libre albedrío psíquico y abogar por un determinismo dinámico, en el que el funcionamiento de la psique está determinado por un conjunto de elementos de carácter afectivo, que, en algunos casos, pueden quedar por fuera del “comercio asociativo” consciente. Para Gaitán, “todo proceso pasional, que queda en los planos de la subconsciencia, por debajo de la conciencia, y que no pueda salir a flote, es lo que forma ese “complejo” (Gaitán, 1952c, p. 247).

El determinismo que tenía en mente Gaitán no obedece al mecanicismo en su totalidad, sino que se refiere a elementos causales que intervienen de manera conjunta o aislada y que pueden ser modificados. El determinismo psíquico de Gaitán, como anota él mismo, no es equivalente al término fatalidad (*ananke*) (Gaitán, 1952). La voluntad y la consciencia es una unidad psíquica integrada por diversas fuentes instintivas, intelectivas, ambientales, históricas y contextuales. De manera que el complejo designa una cadena asociativa subconsciente, que es activada, a partir de la introducción de una situación o estímulo particular, “hasta entonces, la furia de todos aquellos complejos subterráneos no había explotado; no había el caldo de cultivo momentáneo, que comenzó con una especie de misa negra celebrada allí” (Gaitán, 1952c, p. 248).

Jorge Eliécer Gaitán afirma entonces, que la conciencia es un *prisma o un lente* sobre el que se refractan diversos factores como la raza, la vida económica, el país donde se nace o la cultura. La conciencia como lente puede ser “tan tosca que impida la refracción perfecta de excitantes externos o tan limpia, que al pasar por ella no sólo no se alteren, sino que adquieren claridad y pureza las sensaciones” (Gaitán, 1952d, p. 110). La conciencia, el acto psíquico y la categoría mental están permeados por un complejo subconsciente, que está formado por un orden atávico, un orden hereditario o remanente y un subconsciente devenido de la propia conciencia. Así tenemos que el libre albedrío psíquico de acuerdo con Gaitán, se encuentra restringido, pero no de forma fatal, esto se alinea con su proyecto político, que afirmaba que el

pueblo colombiano no tenía la suficiente conciencia de su propia miseria histórica, pero podría llegar a liberarse de aquello que se lo impedía.

Si bien Gaitán no compartía muchos de las ideas del psicoanálisis, “naturalmente, yo no acepto la concepción pan-sexualista freudiana, es decir, aquella que pretende que en la base de la actividad humana hay siempre un asiento o fondo sexual”, no dudaba que el psicoanálisis tenía un potencial para estudiar los elementos psicológicos que se ponen en juego en la premeditación del delito (Gaitán, 1952c, p. 247). Gaitán estaba en contradicción con la concepción de Freud sobre el delito, que estaba plasmada en textos como *la indagatoria forense y el psicoanálisis* de 1906, en el que afirmaba que el psicoanálisis era contradictorio en el plano práctico con la indagación forense, porque el criminal no quería rebelarse contra la resistencia y revelar la verdad. De acuerdo con Freud, el criminal no coincide con el neurótico, para quien, la verdad se le oculta por razones que él desconoce y que no puede controlar (Freud, 1993).

El pueblo no es más que un valor fonético Una antesala a la tarea desideologizadora

Es fundamental para entender la construcción y la especificidad de la psicología populista gaitanista tener en cuenta los primeros trabajos y disertaciones universitarias que Gaitán desarrolló alrededor de las pasiones y las emociones para luego derivar de lleno en su proyecto político. En 1933 dio una entrevista en la que expuso el Manifiesto político del UNIRISMO (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria), el cual condensaba las ideas de su partido político con el que, disputó las elecciones presidenciales en 1934 contra el partido liberal, el partido comunista y la APEN. En el programa del UNIRISMO, Gaitán afirmó que el capitalismo había puesto en marcha, a través del nazismo y el fascismo, un plan individualista que amenaza directamente a la vida humana, un paso indispensable para la evolución de la forma primitiva del capitalismo, “era necesario salvar el goce del abuso individualista, por métodos de organización colectiva” (Gaitán, 1933).

Como consecuencia Gaitán pensaba que el socialismo era el único sistema que podía hacerle frente al capitalismo individualista, sin embargo, el modelo socialista que proponía Gaitán no era equiparable al modelo soviético, sino que era un socialismo democrático, el cual sólo podía devenir del pueblo propiamente, es decir, mediante la democracia directa “para el comunismo el Estado debe ser la dictadura del proletariado contra la minoría poseedora. Para nosotros no. El Estado debe ser síntesis de democracia; es decir, de igualdad” (Gaitán, 1933, p. 12).

Pero ahí estaba el principal problema que identificó Jorge Eliécer Gaitán, para que el pueblo colombiano pudiese ser rector, mediante la democracia directa, de su propio destino debía liberarse por sí mismo de sus propias ataduras afectivas, “los poseedores tienen conciencia entre nosotros, pero los desposeídos no la tienen” (Gaitán, 1933, p. 11). En 1933, Jorge Eliécer Gaitán dudaba que el pueblo colombiano por sí mismo estuviese en la capacidad de hacerse a un gobierno, “eso del go-

bierno del pueblo no pasa de ser una supervivencia del viejo trascendentalismo político vacío de verdad. El gobierno del pueblo en la actualidad es un valor fonético y nada más”. Es un valor fonético porque “hay un bajo cero en el termómetro de la conciencia y de la cultura” (Gaitán, 1933).

La tarea de liberar a la consciencia individual y colectiva fue un desafío durante toda su vida intelectual y política y se constituye en la matriz organizadora de sus ideas psicológicas, es decir, las ideas que hemos condensado en los conceptos de complejo y constelación psíquica. La tarea desideologizadora o moral-nacional en términos de Gaitán, consistió en insuflar al pueblo de un fuerte impulso nacionalista y anti-imperialista. En ese sentido, la tarea desideologizadora –utilizando un término futuro de la psicología de la liberación- que propone Gaitán no se limita a la creación de conciencia de clase como hizo hincapié Lenin de acuerdo a David Pavón-Cuéllar (2016a), “deseamos y queremos un fuerte impulso nacionalista. Pero el nacionalismo nuestro tiene un contenido diverso [...] es necesariamente defensivo” “centrípeto” y debe expresarse en dos formas: económica y psicológica”. La expresión económica consiste en defenderse del abuso imperialista mientras que la expresión psicológica que procede como una fuerza profunda de egoísmo y pundonor que se expresa en una vigorosa creación, “como sucede en México y Argentina- nos estimula a la creación de la cultura, la industria colombiana” (Gaitán, 1970, p. 871)

La noción de pueblo en Gaitán es diferenciable del término de masa o multitud que son términos usados para denominar una suerte de fenómenos que sobrepasan las leyes de la psicología individual, “porque no es una suma aritmética, sino una combinación química, donde varios componentes dan resultados distintos de los elementos integrantes”. Por otra parte, Gaitán usa el término pueblo para denominar a una conciencia solidaria capaz de regir su propio destino. En ese sentido, de acuerdo con Gaitán existen multitudes continuas y discontinuas: la multitud discontinua está conformada por miembros que mantienen una idea y objetivos conscientes, por el contrario, en la multitud continua, las “leyes no son personales, ni nacen por el número [...] muchas veces se han de extrañar de sus propios actos como si pertenecieran a otros”.

Las características que le asigna Gaitán a la multitud continua están basadas en los postulados de Scipio Sighele² y Freud, así en una masa se manifiesta, el incremento de la afectividad y la inhibición del pensamiento, Gaitán afirmaba que “desde el tiempo de los romanos se observaba que el hombre en multitud es inferior al hombre individualmente considerado” también consideraba que en la multitud se vivía una embriaguez de afectos contradictorios (Gaitán, 1952c, p. 250). De manera que el concepto de multitud continua, señala que los hombres se unifican por aquello que le es homogéneo, “como esto es lo mediocre

2 Gaitán afirmaba que las teorías de Gustave Le Bon “no son originales, porque son tomadas del gran Scipio Sighele”.

[...] así sean integradas totalmente por genios, siempre dan resultados medianos” no existe “multitudes geniales”.

En la multitud aparecen un complejo de fuerzas afectivas en contradicción entre amorosas y sexuales, un individuo motivado por la masa, puede convertirse en un criminal sin remordimiento alguno. Gaitán considera que al pueblo se le debe inyectar de una táctica u organización estratégica entre partidos y grupos sociales políticamente diversos, que conlleve a pactar posibles “coaliciones transitorias hacia fines concretamente conocidos”. De acuerdo con Gaitán, Colombia no podía ajustarse al canon de la estrategia marxista, porque en el país no sólo no existían las luchas de clases, a lo máximo que podía aspirar era a una lucha de intereses (ver, Gaitán, 1970). Esa opinión sobre el marxismo y la opinión de que los líderes sindicalistas “confundían evolución con inercia, le valió ser calificado por algunos dirigentes del PSR (Partido Socialista Revolucionario) y del PCC (Partido Comunista Colombiano)” como un “oportunista burgués” (véase, Millán, 2020, p. 1255).

Yo no soy sólo un hombre, soy un pueblo

En el año 1948 Gaitán en medio de la Marcha del silencio, pronunció la *Oración por la paz*, en la que indicaba que los pueblos debían contradecir las leyes de la psicología colectiva, ¿Qué significaba para Gaitán el hecho de que un pueblo contradijera las leyes de la psicología colectiva? Antes de que el fascismo mostrara su cara más perversa a la humanidad, Gaitán, quien presencié el ascenso de Mussolini en Italia, rechazó y resolvió ser profundamente escéptico de cualquier movimiento político que estuviera basado exclusivamente en la movilización de las masas inconscientes (Gaitán, 1943). De manera que como afirma Gaitán, contradecir las leyes de la psicología colectiva implica el despertar de la consciencia y solidaridad colectiva una suerte de más allá del “erotismo de la masa” que Freud estudió (Pavón-Cuellar, 2016b).

Gaitán en cada discurso se enfocaba en insuflar a las masas de un profundo sentimiento nacionalista que trascendiera la “unidad de grito y emoción”. Gaitán siempre estuvo a favor de la estrategia democrática y la construcción política desde abajo, por ello la frase “Yo no soy sólo un hombre, soy un pueblo” que tiene dos acepciones: primero acepta que el pueblo es la potencia del poder político y segundo que existe una necesidad de un líder o un mentor del pueblo que se mantenga incólume a la pasión y efervescencia de las masas, pero en últimas al servicio del pueblo y como principal intérprete político de las demandas sociales. Y es precisamente la diferencia que Gaitán situó con la multitud continua y multitud discontinua, en otras palabras, masa y pueblo. El pueblo es una construcción un desafío que tomaría un tiempo y en el cuál sería insuficiente la emoción o la pasión que se insuflaba desde las bases. El pueblo de Gaitán era un proyecto popular transformador contrastaba con la situación histórica del pueblo colombiano que se encontraba desmembrado por la sucesión constante de guerras y el consiguiente abandono por parte del Estado.

En un capítulo de su obra llamado “incorporación del pueblo a la política”, Gaitán afirma, “nuestras masas en lo político no tienen un sentido fonético”, lo que significa que el pueblo colombiano no tiene conciencia de su situación actual ni de su devenir,

“es indispensable un factor: la consciencia [...] los poseedores tienen consciencia entre nosotros, pero los desposeídos no la tienen. No basta la consciencia personal de ser explotado para que se pueda hablar de consciencia de clase. Este es un fenómeno de solidaridad colectiva, es un factor psicológico, nacido de una realidad objetiva, que entre nosotros tardará todavía en presentarse” (Gaitán, 1970, p. 174).

Aquella realidad objetiva a la que Gaitán se refiere, es el criterio económico, que debe ser considerado por encima de la libertad, la justicia y la democracia, así “serán palabras vacías de verdad, si no se las regula con el criterio de la economía”. Gaitán considera que un derecho como la libertad o la igualdad pierden todo significado si no se realizan junto al criterio económico. Gaitán sitúa el criterio económico en un sentido metapsicológico, en términos de Pavón-Cuéllar, es decir, “no abandona lo psíquico ni cae en lo metafísico al ir más allá de una psicología” (Pavón-Cuéllar, 2016c, p.139).

El capitalismo colombiano que no ha sido más que una economía de características feudales ha condenado al pueblo colombiano a vivir en la abyección, la miseria, la pobreza, la suciedad y la ignorancia. La psicología populista de Gaitán buscaba principalmente la formación de identidades colectivas a través de la articulación de diversos agentes sociales y demandas heterogéneas, ante el fracaso del partido socialista y comunista debido a las rencillas en su interior, la falta de organización, el sabotaje mediático y la pérdida de todo apoyo del *Comintern* (véase, Meschkat & Rojas, 2015; Millán, 2020). Ante esta situación, Gaitán buscó otras formas de organización popular por fuera de la retórica puramente marxista, declarándose en oposición a un marxismo como el que se estaba desarrollando en la URSS, por ello Gaitán afirmó parafraseando a Marx, “nuestro programa no es un dogma, es una pauta”.

El programa que venía desarrollando Gaitán se fue distanciando poco a poco del dogma soviético, “estamos muy lejos del sarampión extremista sin reflexión y métodos de quienes piensan de la noche a la mañana convertirse al comunismo o al socialismo integral, expropiar toda la riqueza y decretar la abolición de clases con la divertida facilidad con la que se inflan bombas de jabón” (Gaitán, 1970, p. 181). Lo que necesita Colombia, afirma Gaitán, son nuevas fuerzas políticas que “lleguen a su formación por discordancia ideológica con los sistemas, es decir, que la coalición en plataformas concertadas entre partidos divergentes debe lograrse por el solo hecho de ser discordantes con la ideología del sistema. Dicha estrategia -según Gaitán- es la solución a la política caciquil, personalista y banal en la que estaba derivando los partidos comunistas y socialistas, así según, “un partido corriente es revolucionario no de acuerdo con las normas especulativas abstractas, aun cuando desconozcan la realidad, sino cuando logra dentro de la realidad

marcar una etapa de aminoración o debilitamiento de las fuerzas que detienen el progreso ideológico total” (Gaitán, 1952b, p. 156).

Discusión

Para muchos investigadores de la historiografía de la violencia en Colombia, el caso de Gaitán se trató de un caso de populismo democrático fallido dado que las masas que se habían declarado gaitanistas, se disolvieron una vez que Gaitán fue asesinado, “las masas quedaron acéfalas, refugiándose de vuelta en los hábitos políticos tradicionales del bipartidismo” (Acosta-Olaya, 2014, p. 143). Efectivamente, se puede sostener, por una parte, que el proyecto político de Gaitán quedó reprimido por los acontecimientos ocurridos en el periodo denominado *la violencia* (1948-1953), sin embargo, algunos grupos denominados Gaitanistas o liberales radicales afirmaron que, “si algo queda de la voz del caudillo, es precisamente este despertar del pueblo, la voz alta y su intransigente rebeldía” (Díaz-Jaramillo, 2009, p. 124).

Consecuente con la diferenciación entre emoción y pasión, derivada de las tesis de la psicología de Ribot (1900; 1899a, 1899b), se puede establecer que, así como la pasión es una especie de emoción que se perpetúa y organiza en el tiempo, las masas -como una emoción libre sin representación- no pueden llevar a cabo la revolución social, es preciso, que la masa sea introducida a la política bajo la consigna de una idea. Gaitán consideraba que el germen revolucionario estaba apenas en su fase gestacional, entre los partidarios del liberalismo y el conservadurismo apenas existía “el grito” y la emoción en “estado puro”, “el viva al partido conservador o al partido liberal. Pero llame usted a gentes de medianas nociones y trate de indagar la diferencia de ideas que para ellas signifique la diversidad de grito” (Gaitán, 1970, p. 171). Gaitán denunció que aquellos significantes ofrecidos por los partidos tradicionales (liberal y conservador) conducían al pueblo colombiano a la completa inmovilidad, y fue en cierta forma una profecía de los acontecimientos futuros, después de su asesinato, Colombia sería presa de una violencia acéfala bipartidista.

La psicología populista no sólo se limita al fortalecimiento o liberación de la sociedad política, que consiste en la concientización y empoderamiento del pueblo y sus miembros una vez se ha llevado a cabo la desnaturalización y desideologización de su momento actual (Dussel, 2009; Montero, 2010). Para Gaitán era indispensable el momento de la institucionalización del poder, es decir, cuando un pueblo elige su gobierno, “gran mayoría de habitantes da un índice bajo cero en el termómetro de la conciencia y de la cultura, no sólo no hay, sino que tal vez no puede haber gobierno del pueblo. Puede haber un gobierno “para” el pueblo, que es distinto” (Gaitán, 1970, p. 171). Así la concepción de gobierno que tienen en mente Gaitán resuena de forma lejana al concepto de *poder obediencial* de Dussel (2009), en el que la autoridad del gobierno se otorga de forma delegada en ese sentido, “mandan obedeciendo”.

Las ideas psicológicas fueron decisivas en un primer momento para soportar los análisis positivos hechos en materia penal y usados en cada una de sus defensas. Para Gaitán, resultaba anticientífico excluir en materia penal, la fuerza subjetiva o el elemento causal psíquico como causas primarias del delito. En ese sentido, Jorge Eliécer Gaitán fue introductor en Colombia de ciertas ideas psicológicas decimonónicas, en un periodo en que no existía la psicología o instituciones dedicadas a promover su estudio profesional. Gaitán uso ciertos conceptos devenidos de tres escuelas psicológicas, en especial, a saber: la psicología francesa de Théodule-Armand Ribot y Jean-Martin Charcot, la psicología colectiva italiana de Pasquale Rossi “L'anima della folla” (1899) y Spicio Sighele “Psychologie des sectes” (1895).

Existe una deuda académica con el pensamiento de Gaitán, como el líder político popular más importante de la historia colombiana en la primera mitad del siglo XX. Una de las simplificaciones más comunes alrededor de su pensamiento es situar de forma separada sus estudios acerca de los estados pasionales y la vida afectiva del ser humano y por otra parte su proyecto político de corte socialista y liberal radical. Gaitán logró plantear una suerte de psicología populista que puso en práctica en su proyecto político y que se sitúa como el primer intento de insuflar por los medios del populismo y la psicología colectiva un tipo de nacionalismo democrático con el fin de construir una conciencia ética y crítica en la clase obrera, media y pobre de Colombia.

Gaitán partió por estudiar a los actos pasionales a los que definió como “el vencimiento de la fuerza de autoconducción” y que equipara a la determinación subconsciente de los actos. Tomando esa misma estructura de la fuerza inconsciente, Gaitán consideró que existían fuerzas semejantes que a nivel colectivo impiden la liberación de la conciencia del pueblo colombiano y que hacen que “nuestro campesino e indígena que no reaccione impetuosamente ante el excitante inmediato” (Gaitán, 1952b, p. 33). Así los valores de la psicología populista gaitanista se pueden resumir en: el reconocimiento de una voluntad popular, la radicalización de la democracia, las pasiones y emociones como determinantes en la concientización política y la necesidad de una estrategia contra hegemónica -en términos del psicoanalista colombiano Jairo Gallo Acosta (2016)-, “aguarde y acoja los efectos del retorno de lo reprimido de nuestra historia”.

Referencias

- Acosta-Olaya, C. (2014). Gaitanismo y populismo. Algunos antecedentes historiográficos y posibles contribuciones desde la teoría de la hegemonía. *Colombia Internacional*, 82, 129-155.
- Aguilar-Rodas, R. (2005). Noventa años del magnicidio de Rafael Uribe Uribe. *Repertorio Academia Antioqueña de Historia*, (6), 90-101.
- Braun, H. (1985). *The assassination of Gaitán: Public life and urban violence in Colombia*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

- Braun, H., Acevedo, R. D., & Arias, R. (2012). La oratoria de Jorge Eliécer Gaitán. *Revista de Estudios Sociales*, (42), 207-211.
- Briceño, W. (2000). *Gaitán: después de medio siglo*. Bogotá: Imprenta Internacional
- Castro, F. (1983). Gaitán. Brillante político, brillante orador, brillante abogado. En A. Alape (Ed.), "El bogotazo, memorias del olvido". La Habana: Casa de las Américas.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya!. Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Congote-Ochoa, B. (2006). Gaitán y el populismo ¿otros dos fantasmas colombianos?. *Universitas Humanística*, 62, 337-361.
- Congreso de Colombia. (2019). Código Penal. Recovered from: <https://bit.ly/2P9CvDS>
- Díaz-Guerrero, J. A. (2009). "Si me asesinan, vengadme". El gaitanismo en el imaginario de la izquierda colombiana: el caso del MOEC 7 de Enero. *Anuario colombiano de historia social*, 36(2), 121-145.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación Volumen II Arquitectónica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ferri, E. (1892). *Estudios de antropología criminal*. Madrid: La España moderna.
- Ferri, E. (1928). A character study and life history of Violet Gibson who attempted the life of Benito Mussolini, on the 7th of April 1926. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 19(2), 211-219.
- Fischer, T., Braun, H., Pécaut, D., & Morera, E. (2018). El populismo interrumpido. 70 aniversario de la muerte Jorge Eliécer Gaitán. *Iberoamericana*, 18(68), 229-250.
- Gaitán, J. E. (1933). *El manifiesto del Unirismo*. Recuperado de: <https://bit.ly/2HOHkRi>
- Gaitán, J. E. (1942). El voto: herramienta de lucha. Recuperado de: <https://bit.ly/2UbiMc5>
- Gaitán, J. E. (1943). *Gaitán y la revolución de Octubre*. Recuperado de: <https://bit.ly/2TrwhQ6>
- Gaitán, J. E. (1946). *Discurso-programa*. Recuperado de: <https://bit.ly/2HOcqIT>
- Gaitán, J. E. (1952a). *Su obra científica. Volumen I*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Gaitán, J. E. (1952b). *Su obra científica. Volumen II*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Gaitán, J. E. (1952c). *Su obra científica. Volumen III*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Gaitán, J. E. (1952d). *Su obra científica. Volumen IV*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

- Gaitán, J. E. (1970). Esencia de la política. En J. Jaramillo-Urbe (Ed.), *Antología del pensamiento político colombiano Tomo II* (pp. 185-187). Bogotá: Talleres gráficos del banco de la república.
- Gaitán-Jaramillo, G. (1998). *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un buick*. Bogotá: Gráfica.
- Gallo-Acosta, J. (2016). El retorno de lo reprimido en Colombia. Marxismo y psicoanálisis. *Teoría y Crítica de psicoanálisis*, 7, 213-220.
- García-Márquez, G. (2014). *Vivir para contarla*. Bogotá: DEBOLSILLO.
- Gómez-Aristizábal, H. G. (1975). *Gaitán: enfoque histórico*. Bogotá: Cosmos.
- Green, W. J. (1996). "Vibrations of the collective": The popular ideology of Gaitanismo on Colombia's Atlantic Coast, 1944-1948. *Hispanic American Historical Review*, 76(2), 283-311.
- Magrini, A. L. (2010). De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). *Signo y Pensamiento*, 57, 400-416.
- Millán, J. D. (2020). El socialismo revolucionario temprano en el movimiento obrero en Colombia (1916-1930). Un análisis de sus valores, ideas y principales debates. *Izquierdas*, (49), 1243-1263.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: área de encuentro entre la psicología política y la psicología comunitaria. *Psykhé*, 19(2), 51-63.
- Orejuela-Díaz, L. (2008). *Gaitán, o, la rebelión de los olvidados*. Cali: Universidad Libre Seccional Cali.
- Pavón-Cuellar, D. (2016a). La masa y su erotismo. *Acheronta. Revista de psicoanálisis y cultura*, 29, 123-131.
- Pavón-Cuellar, D. (2016b). Marxismo y psicología: una visión panorámica. *Teoría y crítica de la psicología*, (7), 15-25.
- Pavón-Cuellar, D. (2016c). Metapsicología del capital. *Teoría y crítica de la psicología*, (7), 139-149.
- Pécaut, D. (2000). Populismo imposible y violencia. El caso colombiano. *Estudios Políticos*, 16, 45-70.
- Pérez-Vélez, L. C. (2014). *El pensamiento filosófico de Jorge Eliécer Gaitán*. Bogotá: Editorial Ibáñez.
- Ribot, T. (1899a). *Las Enfermedades de la voluntad*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- Ribot, T. (1900). *La psicología de los sentimientos*. Madrid: Librería de Fernando Fé & Librería de Victoriano Suárez.
- Ribot, T. (1999b). *Las enfermedades de la personalidad*. Madrid: Librería de Fernando Fé & Librería de Victoriano Suárez.
- Rodríguez-Franco, A., & Parada-García, G. E. (2006). Jorge Eliécer Gaitán y el positivismo: una construcción ideológica y jurídica.

- Goliardos. Revista estudiantil de investigaciones históricas*, (11), 13-31.
- Rosselli, H. (1987). *La locura de epifanio y otros ensayos*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Sánchez-Torres, C. A. (2001). La decisión judicial sobre la muerte de Gaitán. *Estudios socio-jurídicos*, 3(1), 60-92.
- Sharpless, R. E. (1978). *Gaitán of Colombia. Political biography*. London: University of Pittsburgh Press.
- Slesinger, D., & Pilpel, E. M. (1929). Legal psychology. A bibliography and a suggestion. *Psychological Bulletin*, 26(12), 677-692.
- Tahar-Chaouch, M. (2009). La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía*, (22), 251-262.
-

Fecha de recepción: 17 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2020